

**PRIMAVERA DE PRAGA**  
**Autora: Patricia Chia Serrano**

Se conoce como Primavera de Praga a la nueva etapa política y económica que vivió Checoslovaquia a partir de Enero de 1968 y terminó con la invasión del país por las tropas del Pacto de Varsovia en Agosto de ese mismo año. Se caracterizó por un talante democrático y una política liberalizadora dentro del socialismo que intentaba relajar los estrechos lazos que la unían con Moscú. Como más adelante veremos, las medidas que se tomaron fueron en primer lugar económicas pero éstas no habrían sido viables sin otras políticas que modificasen las estructuras e incluso los esquemas mentales del país checo.

Ideológicamente se puede considerar que la Primavera de Praga fue un intento de integrar el socialismo ortodoxo con las libertades individuales. El socialismo ortodoxo es una de las tres ramas en que se divide el socialismo, todas autoproclamándose marxistas, cuando entra el siglo XX: revisionismo, socialismo ortodoxo y bolchevismo. La corriente ortodoxa se considera a sí misma la verdaderamente marxista, la que interpreta correctamente a Marx. Cambió a lo largo del siglo XX porque es de una extraordinaria ambigüedad y encuentra enormes contradicciones al concretarse. Es una escuela de pensamiento de un marxismo estricto porque sus pensadores llegan a la conclusión de que Marx tenía una inteligencia superior y no cometió ningún error, de manera que ellos siguen una interpretación literal de sus textos. Además, por ser de un marxismo estricto, necesariamente también son de un socialismo estricto: aspiran la expropiación de la burguesía, de los propietarios, suprimir la propiedad privada de los bienes de producción que deben pasar al Estado.

Es por tanto un socialismo estatista. Este pensamiento acarrió a todos los partidos ortodoxos de Europa en la primera mitad del XX un problema que fue la

desavenencia con los pequeños propietarios agrícolas que podrían haber sido sus aliados naturales y que sin embargo se convirtieron en sus enemigos. A pesar del estricto seguimiento de Marx, aceptan las libertades individuales y la democracia parlamentaria, de ahí su grave problema de ambigüedad. Los ortodoxos escogen el término acuñado pero no definido por Marx de “dictadura del proletariado”, pero ¿Cómo conciliar esa dictadura con las libertades individuales que también defendían? La contradicción se resolvió el abandonar la ortodoxia. Los partidos celebraron congresos donde renunciaron a la revolución y la ortodoxia, fue lo que ocurrió por ejemplo con el SPD en 1959, cuando en el congreso celebrado en Badgodesberg, renunció al marxismo.

Pues bien, en Checoslovaquia( como en Chile con Salvador Allende) se intentó practicar tanto el socialismo ortodoxo como las libertades y la democracia. El propósito era pasar de un estado totalitario comunista ( que era el existente en Checoslovaquia) a la democracia sin renunciar al socialismo.

Antes de abordar directamente los sucesos de la “primavera democrática de Praga” estimo conveniente plantear la situación en que se encontraba la Unión Soviética tras la desaparición de Stalin y las transformaciones que en ella tuvieron lugar, en razón de que la URSS era quien marcaba las directrices de la política de los países que la secundaban e influía en ellos enormemente y Checoslovaquia era uno de esos países.

Después de la muerte de José Stalin en Marzo de 1953 se iniciaron una serie de cambios en la Unión Soviética que afectaron irremediamente a sus países satélite. Incluso en ese mismo año se puso de manifiesto, debido a unos motines en oriente, la imposibilidad de continuar con la explotación de Europa Oriental por parte de la URSS. El descontento venía por la industrialización forzada y la colectivización de la tierra y por la represión de corte stalinista que se perpetuaba a través de la sucesión de

dirigentes de la misma quinta que evidenciaban el agotamiento biológico de la casta dirigente. Los países europeos dependientes de la URSS pretendían suavizar los controles a que se veían sometidos, obtener concesiones económicas y la relajación de sus austeros niveles de vida. El descrito estado de cosas provocó una agitación que terminó estallando en Polonia, Hungría...

Cuando Khrushchev se consolida en el poder en el vigésimo congreso del partido comunista y asume la dirección del partido y del gobierno se da cuenta de la situación en que se encuentra la Unión Soviética y cree necesarias una serie de modificaciones englobadas en cuatro medidas: descentralización económica, transformación agrícola, refuerzo energético, e incremento de los bienes de consumo. A pesar de poner en marcha este programa de desestalinización e intentar romper la rigidez del socialismo planificado, Khrushchev a comienzos de los 60 se encontró con mas problemas que ventajas a consecuencia sobretudo de la proliferación de bienes de consumo, que eran rápidamente absorbidos(especialmente los de buena calidad) en el mercado, también en el mercado negro y eso rompió la planificación económica. Como reacción al fracaso de las reformas se volvió a la ortodoxia planificadora. Pero antes de que eso ocurriera, en Octubre de 1956 ya estallaron revueltas en Polonia y Hungría, sin embargo fue Checoslovaquia el país que más se democratizó a fines de los años 60, permitiendo la libertad de prensa, y autorizando el surgimiento de organizaciones políticas no comunistas. En la Unión Soviética se entendió esta liberalización como una amenaza al socialismo y una subversión al Pacto de Varsovia que hacía peligrar la hegemonía soviética en la Europa oriental. Por esto se enviaron a Checoslovaquia tropas de la URSS, Hungría, Polonia, Alemania Oriental y Bulgaria. para aplastar la revolución. Los checos fueron obligados a aceptar las exigencias políticas soviéticas, restaurar la censura y desbaratar la democratización.

Pero ¿De dónde viene ese ascendiente soviético sobre los países del Este que incluso legitima la entrada de tropas en territorio ajeno violando su soberanía nacional? Para aclarar esa pregunta es necesario mencionar el papel primordial de los Acuerdos de Yalta, firmados el 11 de Febrero de 1945 entre los jefes de gobierno de USA, Gran Bretaña y URSS. En estos acuerdos se puso de manifiesto la obsesión que los países occidentales tenían por Alemania, y esa obsesión no permitió ver el peligro que las tendencias soviéticas podían suponer en un futuro, por lo que se dejó vía libre para que URSS instaurase en sus países vecinos gobiernos comunistas. Este hecho quedó favorecido por un reparto de influencia entre Gran Bretaña y URSS en el área de los Balcanes conseguido mediante acuerdo secreto entre Churchill y Stalin. URSS no tardó en poner en práctica la influencia que tenía sobre sus vecinos y en pocos años se rodeó de Repúblicas satélites dispuestas a extender el comunismo. En el Este de Europa se constituyó un sólido bloque comunista obediente a Stalin. Sin embargo el bloque empezó a fracturarse cuando en los satélites eran cada vez más evidentes los deseos de independencia y autonomía política y económica. Por otro lado, los intentos de evolución se veían frustrados por el inmovilismo preconizado desde el Kremlin.

Los países comunistas estaban unidos además por los compromisos adquiridos en el Pacto de Varsovia, al que me he referido anteriormente, y el COMECÓN. Éste último se refiere al ámbito económico y el primero es la respuesta del comunismo a la OTAN y obliga a los integrantes a la mutua defensa en caso de peligro exterior. Se firmó en 1955 por URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania y República Democrática Alemana para mantener la cohesión y la unidad conseguida con Stalin y que tras su muerte empezaba a perderse.

Éste es el planteamiento de la situación en que se enmarca la Primavera de Praga en el contexto de una Unión Soviética que vuelve a la ortodoxia, al centralismo planificador y que impide la adopción de reformas que harían peligrar al propio sistema.

Pero para poder comprender bien los sucesos del 68 debemos recordar algunos pasajes de la historia checa durante el siglo XX y con este objeto nos remontaremos a la ocupación nazi:

En Checoslovaquia vivían desde el final de la I Guerra Mundial, tres millones de alemanes que manifestaban su descontento como minoría en un estado eslavo y se quejaban de ser discriminados. A esta minoría se añade la presencia de otras, polaca, rutenas y húngaras, y los deseos de independencia de los eslovacos. Checoslovaquia disfrutaba del más alto nivel de vida de los países al este de Alemania y era el único país de Europa central que en 1938 era democrático. Contaba con sólidas fortificaciones contra Alemania pero se situaban en la zona sudete donde la mayoría de la población era precisamente alemana. Hitler, alentaba las ansias de unión de esta población con Alemania y aunque no pretendía invadir el país inmediatamente, esperaba hacerlo en el próximo otoño. En Marzo de 1939 Hitler entró en Bohemia-Moravia, la zona más checa de Checoslovaquia, y la convirtió en protectorado alemán. Declaró a Eslovaquia independiente de manera que Checoslovaquia como tal desapareció del mapa.

Mientras continuaba la invasión alemana, se formó en el exilio un gobierno checo, reconocido oficialmente por los aliados el 18 de Julio de 1941. En este gobierno se teje el drama de la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia. Dos de sus componentes, Jan Masaryk y el general Svoboda( luego presidente de la República Checoslovaca en 1968) se vieron envueltos en intrigas que desembocaron en la formación de un gobierno comunista en 1948, fue el conocido golpe de Praga. El gran

hombre del momento fue Eduardo Benes. Él llegó a París en 1939 y formó junto con Osusky, un ex ministro eslovaco que pretendía representar a checos y eslovacos, el Comité Nacional Checoslovaco y organizaron una unidad militar checoslovaca que primero se incorporó al ejército francés y después con motivo de la invasión alemana de Francia pasaron a Inglaterra. Benes reorganizó el gobierno en el exilio formado entre otros por Jan Masaryk en Asuntos Exteriores, Osusky como ministro de Estado... Benes y Masaryk eran destacados dirigentes liberales, esperanzados en que su país sirviese de puente entre los soviets y los occidentales.

Tras la derrota de Hitler el gobierno provisional salió de Londres para establecerse temporalmente en Eslovaquia en Abril de 1945. Este gobierno provisional comenzó la reconstrucción del país mediante la nacionalización de importantes industrias, que en su mayoría se habían quedado sin propietarios durante la ocupación alemana.

En Mayo de 1946 se celebraron elecciones generales y de nuevo salió elegido Benes. El año que siguió fue una etapa de prosperidad y tranquilidad política, incluso parecía que los comunistas estaban dispuestos a seguir el juego parlamentario occidental. Pero relativamente poco después Benes y Masaryk fueron acusados por los comunistas de colaborar con los alemanes.

En Febrero de 1948 se había formado un gobierno comunista dependiente de Moscú, fue el llamado Golpe de Praga, donde continuó Masaryk. Por esta razón, no están claras las razones que llevaron a los comunistas a querer deshacerse de él, pero el hecho es que el 10 de Marzo de 1948 el Ministro de Asuntos Exteriores apareció muerto, siendo la versión oficial el suicidio, una tesis que nadie creyó y que pronto se puso en tela de juicio por el testimonio de algunas personas que vieron el cadáver, como el médico de la policía que poco después también murió por “suicidio”, un funcionario

del Ministerio de Justicia, la cocinera de Masaryk, la cual aseguró haber visto en su cuello un orificio ( de bala)...y las declaraciones de personas que se encontraban en el palacio Czernin que cuentan que se fue la luz... A partir de la muerte de Masaryk se sucede una serie de misteriosas muertes relacionadas con el comunismo.

El sucesor de Benes fue Gottwald que murió en 1953 también en extrañas circunstancias. Entonces fue Zopotoky quien se hizo con el poder pero también murió en 1957 y le sucedió Novotny, hombre de confianza de la URSS que preparó una constitución en 1960. Mientras en el resto del mundo comunista se asiste a un proceso de liberalización, en Checoslovaquia se trata de frenarlo hasta que en respuesta al mandato de Moscú para que Checoslovaquia ayudara a Cuba y algunas naciones africanas se produjeron violentas protestas. Entonces nace un movimiento intelectual que pretendía terminar con la planificación centralizada. Estalló una polémica en la que los intelectuales aseguraban no conformarse con mini-libertades. Es palpable la discrepancia con la ideología del Comité Central. A los escritores y pensadores se les unieron los estudiantes que se enfrentaron con la policía en alguna ocasión. Finalmente las fuerzas del orden restablecieron la normalidad acudiendo a la violencia.

Pero también desde el Partido Comunista Checo tuvieron lugar intentos de reforma. En junio de 1966 se celebró el XIII Congreso del Partido Comunista Checoslovaco donde se pusieron en marcha nuevos planes económicos elaborados por Ota Sik, que se situaba en contra de la rigidez soviética y proclamaba una apertura a occidente. Ota Sik, era un renombrado economista, profesor de economía política y perteneciente al Comité Central del P. C checo. Era contrario a la burocracia y la incompetencia y pretendía superar los obstáculos que hacían del socialismo un elemento a veces opuesto al desarrollo económico. Su máxima preocupación era elevar el nivel de vida de los checos, la productividad y la racionalización del trabajo.

La necesidad de esos cambios económicos, venía porque Checoslovaquia asistía a un descenso de su nivel de vida respecto a países como Polonia o Hungría, cuando en realidad poseía una importantísima industria pesada que había sido muy competitiva veinte años antes, pero que entonces, no recibía ayuda de la URSS y por eso iba quedando cada vez más atrasada, de manera que la situación económica se hacía insostenible. Además, Novotny era criticado por el ala liberal del partido encabezada por Dubcek, que no compartía los métodos del gobierno y estimaba insuficiente la democratización del país. En las altas esferas del Partido se empezó a considerar la posibilidad de reemplazar a Novotny quien vislumbrando el peligro solicitó, aunque sin éxito, la ayuda de Breznev. El Comité Central creó un Presidium de repuesto, la “Comisión preparatoria” formada por militares de todo el país. Novotny trató de resistir pero el 5 de Enero de 1968 presentó su dimisión. A partir de aquí el gobierno checo estará formado por hombres que no están dispuestos a mantener el estado totalitario stalinista. El Partido eligió a Dubcek como secretario general y el Presidium se completó con cuatro nuevos dirigentes. Dubcek había nacido en Eslovaquia, era hijo de un socialista convencido, y él se afilió al Partido Comunista cuando todavía era ilegal en su país. En 1949 fue secretario de región y después estudió tres años en la sede del Partido en Moscú. A su vuelta, ingresó en el Comité Central y en 1962 formaba ya parte del Presidium.

La determinación de Dubcek de apartarse de Moscú se basaba en gran medida en lo insoportable que se había vuelto para los checos la falta de libertad. Nada más acceder al poder dio un discurso donde quedó patente su intención de eliminar la censura y legalizar la libertad de información. Con estas medidas además de iniciar lo que él llamó socialismo de rostro humano se aseguraba el favor de intelectuales, estudiantes... Se produjo una explosión de libertades, se permitió la salida al extranjero,



se quitaron las alambradas que los separaba de Austria. Esas libertades serían concedidas sin renunciar al socialismo, sin volver a la propiedad privada. A pesar de esa declaración de fidelidad a la URSS, ésta empezó a recelar y comenzó una campaña contra Dubcek acusándolo de traidor al pueblo.

Dubcek no pretendía que el socialismo de rostro humano llevase a una democracia de tipo occidental pero estimaba necesarias las libertades. Mantendría en un primer momento un partido único que en su funcionamiento interno debía ser totalmente libre. Se formarían varias tendencias y se celebrarían elecciones internas que constituirían el Parlamento. Pero al haber libertad, inexorablemente surgieron partidos distintos. Los intelectuales manifestaron su apoyo incondicional a Dubcek en el llamado Manifiesto de las dos mil palabras elaborado por el checo Vaculik pero en el que participó todo un equipo de progresistas. En el documento afirman que no puede haber evolución apacible sino que es necesaria la presión para que los elementos que se han vuelto conservadores cambien. El manifiesto impactó entre los checoslovacos y proliferaron las adhesiones. Esto inquietó a los soviéticos que lo interpretaron como una toma de posición revolucionaria.

El 30 de Marzo de 1968 se celebraron elecciones libres y fue elegido presidente el general Ludvik Svoboda. Tras la dimisión de algunos personajes del régimen anterior, Dubcek encargó a Oldrich Cernik la formación de un nuevo gobierno. En Abril se publicó el nuevo programa político del país para liberalizar su sistema político y económico. Este programa de acción resumía los fundamentos del socialismo de rostro humano: se preparaba la legislación para regular la libertad de prensa y el derecho de asamblea, la creación de varios partidos políticos por supuesto socialistas para hacer realidad la pretendida democracia socialista, se garantizaba la autonomía de los sindicatos y el reconocimiento del derecho a la huelga, la igualdad de checos y

eslovacos, y se preparaba la legislación para ayudar a las víctimas de los anteriores regímenes comunistas. En política exterior se reafirmaba la soberanía nacional y la cooperación con la URSS y el Pacto de Varsovia. En el ámbito cultural y de la religión, se garantizaba la libertad de culto, creación artística e investigación científica.

Como más tarde explicaría un ex-dirigente reformista checo, Zdenek Mlynar, no pretendían un multipartidismo que hiciera de la conquista del poder el principal objetivo. Más bien la democracia la pretendían con medidas como la autoadministración de las empresas por los trabajadores, autogobiernos regionales y grupos de interés y de libertad de opinión y de la prensa, aún sabiendo que el resultado de todo esto habría sido un sistema multipartidista.

Para los reformadores era imprescindible un análisis del desarrollo económico y político de los anteriores veinte años para detectar y superar los errores cometidos, e investigar el presente para conocer a fondo la realidad. El conocimiento del pasado era importante porque según Dubcek la vía checa al socialismo comenzó ya en 1945-1948 cuando por primera vez se unificaron los valores nacionales y democráticos y el socialismo. Como él mismo dice en el Programa de Acción: “El socialismo se convirtió realmente en una tarea nacional y democrática” Y en esa tarea el aumento de las libertades políticas fue fundamental en la creación de la tradición democrática checoslovaca. Por ser esos años el punto de arranque de la vía checa al socialismo consideraron los reformistas que el conocimiento de la política practicada entonces sería muy útil en 1968 cuando de nuevo tratan de democratizar el régimen.

Por otro lado se interesan por el análisis del presente en razón de que la política que querían desarrollar se fundamentaba en la realidad del momento, que se caracterizaba por:

- No existencia de clases antagónicas y acercamiento de todos los grupos sociales.
- Superación de los antiguos métodos de la economía nacional y requerimiento de un sistema que incrementase la producción.
- Preparar la integración del país en el proceso de revolución científica y tecnológica mundial, lo cual hacía imprescindible la cualificación de los trabajadores y la cooperación de obreros, campesinos, intelectuales, técnicos...
- La iniciativa social, intercambios de opinión y democratización del sistema social y político eran fundamentales para la sociedad socialista.

En la nueva etapa comunista que suponía el socialismo de rostro humano, se concedía mucha importancia a la unidad del Partido con el pueblo, el contacto con él para resolver sus problemas, por eso dan especial relevancia a los Comités de distrito, donde la minoría debía someterse a las conclusiones de la mayoría, como establece el centralismo democrático. El debate no podía ser continuo en el seno del partido, era imprescindible la toma de decisiones y llevarlas a la práctica. La intención de las reformas según sus propios creadores era alcanzar una nueva meta en la revolución socialista proletaria, mediante nuevas estructuras políticas que respondiesen a la situación del país, lo cual situaría al Partido a la cabeza de la sociedad y de su avance. La finalidad de los cambios sería la consecución de la democracia socialista con la que el Partido ejercería su función dirigente de un modo verdaderamente leninista. La esencia de esta democracia es que reside en todos los aspectos de la vida social y se fundamenta en la colaboración de los ciudadanos, como dice Dubcek “el Partido Comunista de Checoslovaquia seguirá siendo la fuerza organizadora y progresiva

decisiva en nuestra sociedad”, una sociedad donde se percibían diferentes intereses y no solo uno como esperaban los dirigentes soviéticos.

Rápidamente aparecieron los detractores de Dubcek que instigaban sentimientos anti-intelectuales y amenazaban con las represalias que llevarían a cabo cuando volviesen al poder. Pero lo cierto es que tuvieron escaso éxito.

Desde el Kremlin se intentó frenar a los reformistas de Praga y enviaron a las fuerzas del Pacto de Varsovia a territorio checo para hacer maniobras. La respuesta de Dubcek fue abolir la censura en los medios informativos.

Los dirigentes de la URSS, Bulgaria, Polonia, Hungría y Alemania oriental se reunieron en Varsovia y enviaron una carta condenatoria a Dubcek rechazando cualquier negociación. El apoyo que el pueblo y la prensa concedía a Dubcek hizo que Moscú iniciase unos ejercicios militares al oeste de la Unión Soviética, junto a las zonas fronterizas, por lo que volvió a recaer la sombra de la amenaza sobre el pueblo checo. Mientras, los partidos comunistas de Europa occidental apostaban por una solución pacífica. Esto situaba a la URSS en un dilema : erradicar el problema definitivamente o arriesgarse mediante el diálogo. Al principio, se resisten a tomar las armas y se deciden por la vía diplomática. Empieza a difundirse el rumor de una próxima reunión entre los dirigentes soviéticos y Dubcek donde le presionarán para que vuelva a la ortodoxia. Los checos desconfiaban de los resultados de esas conversaciones y aumentó la tensión. La inquietud no se limitó a los problemas políticos debido a que su economía dependía de los países que formaban el Pacto de Varsovia y no estaban seguros de que occidente les ayudase en el caso de que rompieran con los países comunistas.

Las conversaciones tuvieron lugar en un pueblo fronterizo llamado Cierna, comenzaron el 28 de Julio y duraron tres días. Dubcek se mantuvo firme en sus peticiones, los objetivos eran defender la vía democrática al socialismo y prevenir una

ruptura con el resto de países socialistas, y se consiguió. A cambio se comprometió a mantenerse en el Pacto de Varsovia, cooperar con el COMECON, limitar los ataques de la prensa a la Unión Soviética, secundar la política soviética en Europa, y apoyar la Conferencia Comunista Mundial que se celebraría en Noviembre en Moscú. Por su parte los rusos aceptaron la capacidad del ejército checoslovaco para defender sus fronteras occidentales con Alemania del oeste, lo que suponía reconocer que no había necesidad de mantener tropas soviéticas en esa frontera. En principio la conferencia fue un éxito de los checoslovacos tanto en cuestiones políticas como económicas, parecía que la política de apertura continuaría. El acuerdo pudo ser aceptado por los rusos, pero no gustó nada a Ulbricht ni a Gomulka, jefe del partido polaco, de manera que se emplazó a todos los miembros del Pacto de Varsovia a una nueva conferencia en Bratislava el 3 de Agosto. Allí firmaron una declaración de propósito que dejaba vía libre a los checos en sus reformas internas y en el proceso de democratización, pero limitaba sus contactos con el oeste. Era una reafirmación de la actuación tradicional de los partidos comunistas pro-soviéticos en política internacional al tiempo que reconocía el derecho de cada país para ejercer la política interior que considerase más conveniente. Era un nuevo triunfo del checoslovaco, sin embargo continuaba el peligro de invasión sobre Checoslovaquia por el descontento de los generales soviéticos dispuestos a una solución armada. Los temores se cumplieron el 20 de Agosto siendo la causa inmediata unas declaraciones que Cernik, Primer Ministro checo, dio el día anterior en las que afirmaba que se solicitaría ayuda al Banco Mundial, Francia, Suiza, Bélgica, Austria e Italia. Pero en realidad la orden de invasión vino de una reunión secreta que estaba celebrando el Comité Central soviético convocado por los militares rusos desde el día 16 de Agosto en Moscú.

El Lunes 19 de Agosto el sector progresista del Presidium se reunió con cuarenta periodistas checos, con el objetivo de explicarles la situación del país y solicitarles ayuda para evitar las provocaciones. La reunión tuvo lugar en ausencia de Dubcek que fue el promotor de dicha reunión y que parece ser se estaba entrevistando con Janos Kadar, presidente de Hungría, quien estaba al corriente de lo que se estaba preparando pero no alertó a su homólogo checo.

En la media noche del Martes 20 de Agosto de 1968 Oldrich Cernik, informó al Presidium de que los ejércitos del Pacto de Varsovia estaban invadiendo Checoslovaquia por el Sur, Este y el Norte. La noticia se supo cuando el Presidium se encontraba reunido para discutir los preparativos del próximo Congreso previsto para el 9 de Septiembre. Los rusos llegaron a tiempo para impedir su reunión que quedó aplazada a una fecha sin fijar. Sin embargo los delegados que debían asistir al que sería el XIV Congreso del P. C. checo fueron llegando secretamente desde todo el país a Praga y se reunieron en un suburbio de la ciudad a primeras horas del Jueves. El congreso exigió la retirada de las tropas invasoras y la libertad de los dirigentes que fueron retenidos poco después de la entrada en el país.

La ocupación comenzó en Eslovaquia, donde las tropas húngaras y soviéticas tomaron la ciudad de Kosice, al norte de la frontera checo- húngara. La elección de Eslovaquia no fue arbitraria sino por el contrario muy sopesada. Entraron por allí pensando que tendrían menos resistencia ya que era una región más cercana a Rusia que Bohemia en cuanto lengua, historia..., de hecho las regiones de habla checa eran mas pro-occidentales, y por eso mandaron a Eslovaquia un ejército y a Bohemia tres. Sin embargo la realidad fue distinta y encontraron una resistencia que no esperaban y un fortalecido sentimiento de unidad con los checos.

A media noche las fronteras entre Austria, Checoslovaquia y Hungría eran cerradas y las comunicaciones Viena- Praga cortadas. A la misma hora Dobrynine, el embajador soviético en Washington, informó al presidente Johnson de la invasión. Los embajadores soviéticos en Francia y Gran Bretaña hicieron lo mismo con los respectivos gobiernos.

Entraron en el país 600.000 soldados, 2.300 tanques y 700 aviones.

El Presidium decidió permanecer reunido en espera de los invasores quienes se presentaron a primeras horas del día siguiente en la sede y obligaron a todos los asistentes sin excepción a estar varias horas cara a la pared, sin hacer ningún movimiento ni pronunciar palabra.

Esa noche, el director de las comunicaciones checoslovacas, Hoffman ordenó el corte de las comunicaciones con el extranjero y la suspensión de las emisiones de Radio Praga. Pero la emisora reanudó su actividad a primeras horas de la mañana y transmitió de forma clandestina durante seis días. Informó a la nación de la invasión e hizo un llamamiento a la calma y a la no resistencia.

Pronto los tanques hicieron su aparición en Praga, y Moscú se justifica ante el mundo alegando que algunas personas del Estado checo solicitaron la ayuda de los gobiernos aliados y adelantan que no saldrán del país hasta que no desaparezca la amenaza “contrarrevolucionaria”. A las seis de la mañana cuando la población se disponía a cumplir con sus obligaciones observa atónita cómo desde el aeropuerto comienzan a llegar a la capital carros de combate y cómo aviones ligeros rusos aterrizan en los parques del centro. Las tropas rodean la sede del Comité Central, donde el Presidium continúa reunido, y los praguenses los rodean a ellos. En seguida surgen las manifestaciones que entonan el himno nacional y la tensión aumenta entre el ejército ruso que empieza a disparar hiriendo a tres personas.

Las tropas se dirigen a Radio Praga, el principal medio de información de la ciudad, y cuando llegan se encuentran con centenares de personas que intentan levantar barricadas e increpan a los invasores al nombre de ¡GESTAPO!. La emisora advierte a los oyentes del fin de la emisión: “tristes hermanos, cuando escuchéis el himno nacional checoslovaco, sabréis que todo ha terminado...” Un minuto después las primeras notas del himno nacional empiezan a escucharse. Pero la emisora vuelve a emitir, esta vez un corto comunicado del presidente Svoboda que pide calma y prudencia. A partir de aquí los únicos contactos con la capital son a través de la agencia de noticias C. T. K y la radio de GOTTWALDOV que a las cinco de la tarde anuncia el corte de la emisión por orden de los invasores.

La población trata de detener, formando una cadena humana, los carros de combate que se dirigen al centro de la capital. Los soldados rusos no consiguen dispersar a los manifestantes que rodean Radio Praga. Son invadidos el periódico “Rude Pravo”, El Ministerio de Defensa, el de Interior, el Castillo de Hradcany, la mansión del presidente, las oficinas de la agencia C. T. K y el Presidium del Partido Comunista. También ocupan el diario Svoboda, y la Unión de escritores que como ya comenté anteriormente apoyaban a Dubcek.

Los medios de transporte se paralizaron: tranvías, autobuses, ferrocarriles... Sobre las cuatro de la tarde se asiste a una manifestación de duelo en la que abundan las banderas negras y tricolores y se canta “ la internacional”. Un manifestante que va a la cabeza porta el casco ensangrentado del primer muerto de la invasión de Praga, un chico de 22 años. El Presidium del P. C eslovaco manifiesta su apoyo a Dubcek, Svoboda y Cernik.

La Agencia Nacional C. T. K hizo público que Dubcek, Spacek, Smrkovsky y Kriegel habían sido conducidos a un destino desconocido, por lo que la Asamblea



Nacional exige la evacuación del país y la liberación de las personalidades. Horas después las tropas entraron en el edificio.

Se solicita ayuda a la ONU y finalmente su secretario general U´Thant, pide a la Unión soviética que retire sus tropas.

Continúa la ocupación de los medios de información anteriormente sometidos y además se hacen cargo de la emisora de Banska- Bystrica en Eslovaquia central. La agencia C.T.K anuncia su ocupación y la emisión se interrumpe bruscamente.

El Jueves 22, el “ Rude Pravo” órgano oficial del Partido comunista checo informa del rapto de Dubcek, exige la retirada de los invasores y pide a los checos que no colaboren con los invasores.

Las críticas a la actuación de la Unión Soviética no sólo llegan desde el mundo libre sino también de países comunistas como Albania, Rumania...

En la avenida principal de Praga de nuevo se asiste a una manifestación y en la zona centro cada vez hay más gente.

En este día el “comandante de las fuerzas de ocupación de la ciudad y de Bohemia central” da la orden a los habitantes, de no salir de sus domicilios antes de las cinco. El incumplimiento de la orden podría dar lugar a incidentes.

Praga estaba dividida debido a que los puentes estaban cortados por unidades soviéticas. Los puestos clave de la ciudad estaban invadidos.

Los arrestos a quienes participaron en la liberalización del socialismo checo son continuos, centenares de prisioneros políticos son conducidos a la prisión de Pankrac, que estaba rodeada de tanques y coches blindados. La propia policía del país es quien detiene a escritores, periodistas, artistas... También el alcalde de Praga, Ludvik Cerny, fue detenido con sus ayudantes en el mismo Ayuntamiento.

Aparecen declaraciones de diversas personalidades como Barbirek, miembro del Presidium; el presidente de la comisión extranjera de la Asamblea Nacional y director General de la Televisión que desmienten las informaciones que apuntaban a miembros del Presidium como responsables de solicitar la ayuda de las tropas del Pacto de Varsovia.

Radio Praga vuelve a emitir de forma clandestina y anuncia que el día anterior, miércoles, cinco miembros titulares y diecinueve suplentes del Comité Central del Partido Comunista checo se reunieron en un hotel de la capital que poco después fue rodeado por tanques... a esa reunión llegaron miembros ortodoxos del Comité Central: Bilak, Indra, Barbirek y Kolder que pretendían colaborar con los invasores para conseguir la normalización del país. Esa resolución se comunicó como directiva del Comité Central a los comités regionales algunos de los cuales no lo aceptaron, como el de Bohemia del Norte. Además, el citado medio de comunicación advierte de una huelga general en el caso de que el poder legal vea obstaculizada las negociaciones e informa a las pocas horas de que Bilak, Barbirek, Indra y Kolder estaban reunidos en la embajada soviética para formar un nuevo gobierno bajo la presidencia de Machacova hasta entonces ministro de Bienes y Consumos.

En este ambiente empezó el XIV Congreso del P.C. checo que declara su fidelidad a Dubcek pero fue aplazado en señal de protesta y hasta que los representantes del Estado y el Partido no fuesen liberados.

Según algunas informaciones el comandante en jefe de las fuerzas soviéticas, lanzó un ultimátum que terminaba la misma tarde del jueves y obligaba a los miembros del Gobierno en libertad a formar un nuevo ejecutivo sin la participación de ningún colaborador de Dubcek. Si esto no se cumplía los propios ocupantes elegirían al Gobierno.

Se multiplicaron en todo el mundo las declaraciones de repulsa a la invasión que era considerada ilegítima y en Praga no cesaron los enfrentamientos y manifestaciones. A las doce del mediodía se inició una huelga general de una hora.

No sólo Radio Praga emite de forma clandestina, También lo hacen Radio Danubio, Radio Pilsen... Otras emiten desde puntos desconocidos del país y se trasladan constantemente para evitar ser ocupadas. Algunos estudios de televisión se situaron en fábricas porque las tropas no iban a ocuparlas para no entrar en conflicto con los “obreros amigos”. La radio y la televisión mantuvieron los ánimos de la población y unificaron la acción contra los “aliados”. Continuamente lanzaban consignas y mensajes que advertían a los oyentes de las acciones de los invasores y proponían medidas contra ellos. En este sentido por ejemplo Radio Praga Libre pidió la retirada de señales de las carreteras y los nombres de las calles, lo cual dificultó enormemente la actuación de los ocupantes, que se escondan los aparatos de radio porque los soviéticos los requisaban... Por todo esto, el papel principal de la resistencia fue jugado por los servicios de radio y televisión que a pesar de la insistencia rusa sobre su organización, no estaban dirigidos por ningún cabecilla contrarrevolucionario. Es indudable la molestia que las emisoras clandestinas causaban a los ocupantes, de hecho se preparó un tren con material para detectar y entorpecer la emisión de las radios libres pero fue volcado, y en seguida se preparó otro. Incluso la policía soviética disponía de listas de radioaficionados. En Moscú se afirmó que la presencia de las emisoras clandestinas que interferían la comunicación entre las unidades soviéticas eran una demostración de la existencia de una contrarrevolución, lo cual les servía para legitimar su presencia en Checoslovaquia.

Debido a la confusión reinante fueron muchas las noticias falsas que se difundieron, por ejemplo en Yugoslavia se anunció que el viceprimer ministro checo,

Ota Sik, formó gobierno en el exilio; a Francia llegó la noticia falsa de la muerte de Dubcek en Bratislava...

Lo que si fue cierto, fue la presencia del presidente Svoboda en Moscú para dar una solución a la invasión del país, en las negociaciones también participaron Dubcek y Cernik, como confirmaron periodistas checos en Moscú.

Parece ser que todos los líderes del Partido Checoslovaco fueron arrestados, excepto Cernik, y llevados separadamente en tanques y coches blindados rusos a Varsovia, luego a la frontera húngaro- soviética y finalmente a un refugio de los Cárpatos de Ucrania donde ya estaba Cernik, al que llevaron en avión. La orden era ejecutarlos en cuanto se formase en Praga un gobierno títere, un gobierno que los soviéticos denominarían: “de obreros y campesinos” y que nunca se llegó a poner en marcha a pesar de que se anunció el 22 de agosto.

Mientras continuaba la resistencia pasiva, hubo un peligro de anarquía. Las tentativas de la URSS para encontrar traidores que sirvieran para justificar el establecimiento de un régimen títere habían fracasado y era necesario poner en marcha el país porque de lo contrario los rusos intervendrían y asumirían una dictadura militar.

Si Svoboda no cambiaba de gobierno los soviéticos amenazaban con convertir Eslovaquia en República soviética y transformar Bohemia y Moravia en regiones autónomas pero controladas desde el Kremlin. Pero para que tuviese lugar el cambio de gobierno, Svoboda pedía la liberación de los líderes retenidos. Esa misma noche fueron transportados a Moscú.

A las siete de la mañana del 23 de agosto, Svoboda mantuvo una conferencia con el embajador soviético, Cervonenko, quien le pidió que fuese a Moscú urgentemente acompañado de la línea fuerte del Partido checo, Bilak e Indra. Llegado al Kremlin, Svoboda se negó a negociar sin que estuviera presente Dubcek, así que éste y

Cernik fueron conducidos al Kremlin por al mañana e invitados a las conversaciones. Dubcek, Cernik, Smrkovsky y Kriegel fueron llevados a la presencia de Leonid Breznev y los líderes rusos en Moscú, después los dejaron en libertad.

La entrevista entre la delegación checoslovaca dirigida por Svoboda y los dirigentes soviéticos se reanudó el día 24 y 25 gracias a que la jornada anterior se desarrolló en un clima optimista y “una atmósfera de franca camaradería”. Para que las conversaciones fueran bien, la Asamblea Nacional pidió a los ciudadanos checos moderación y calma para evitar los enfrentamientos armados. Después, la agencia soviética TASS anunció que las conferencias ruso-checa continuarían el lunes en Moscú.

Los rusos propusieron a los checos la adopción de la variante polaca, el Gomulkismo, reconocido como el sistema más adecuado para conservar los satélites pro-occidentales. Consistía en una permanente presencia militar, independencia interna, control de la prensa y los medios de comunicación, supervisión de los intelectuales y los cabecillas de la “democracia social”... Sólo así se permitiría el autogobierno en un país del Este. Si la propuesta era rechazada Checoslovaquia sería dividida y parte absorbida por la Unión Soviética. En estas circunstancias, la única salida para los representantes checos era el suicidio, y de hecho Svoboda amenazó con hacerlo, lo cual hizo reflexionar a los rusos. Entonces dijeron que Checoslovaquia tenía que renunciar a todos los créditos de países capitalistas, imponer la censura y hacer una purga de los corresponsales extranjeros en Praga, limitar las relaciones con Rumania y Yugoslavia, y mantener una actitud hostil con Alemania del oeste. A la mañana siguiente los dirigentes rusos se entrevistaron con Ulbricht, Gomulka, Kadar, Zhivkov y el resultado fue un endurecimiento de la actitud rusa. Finalmente los checos volvieron a su país sin Indra, que había sufrido un ataque de corazón, pero con Kriegel que hasta ese momento

estuvo detenido y torturado. El acuerdo al que llegaron en estas conversaciones y que más tarde se hizo público en Checoslovaquia consistía en la retirada progresiva de las fuerzas rusas y del Pacto de Varsovia a partir de la normalización del país, estacionamiento de dos divisiones soviéticas en la frontera germano-occidental, el mantenimiento de los dirigentes checos en sus cargos, continuación de las reformas iniciadas en enero pero con controles sobre la información, sobre todo los comentarios de países del Pacto, y la dotación de un crédito de la Unión Soviética para pagar los daños ocasionados durante la invasión.

El domingo 25, las fuerzas de ocupación evacuaron todas las iglesias del centro de Praga cerrando sus puertas. Quedaba de esta forma suspendido el proceso de apertura y libertad religiosa para la Iglesia Católica, que se había iniciado con la llegada de los dirigentes reformistas.

Por otro lado desde que se inició la ocupación, la noche del domingo fue la más sangrienta. Según informó Radio Praga Libre, algunas de las manifestaciones celebradas fueron violentas en las barriadas y las tropas extranjeras dispararon contra la muchedumbre. Algunos manifestantes contestaron tirando contra los soldados soviéticos que abrieron fuego en seguida.

Continuó la “guerra” contra las emisoras clandestinas, el lunes 26 empezó un nuevo sistema de interferencia para las emisoras libres y la radio municipal de Praga fue invadida por los ocupantes. El gobierno ordenó al Ministerio de Finanzas, incluso a los bancos nacionales que asegurasen el pago de los salarios.

El martes 27, poco antes de las seis de la tarde el Primer Secretario del Partido Comunista Checo, Dubcek, se dirigió a la nación desde el balcón del castillo Presidencial, en un discurso de veintisiete minutos donde hablaba de una limitación temporal del proceso democrático. Insistía en mantener la disciplina, el orden, y

conservar la fe, si no había provocaciones, decía, las tropas se retirarían antes. De nuevo recalcó la unidad del pueblo y el Partido. Las muestras de disentimiento eran evidentes, el pueblo se encontraba decepcionado, por eso se produjo una nueva manifestación esa misma tarde en la Plaza de San Wenceslao. En las emisoras de radio proliferaron las llamadas a la calma, pedían al pueblo que mantuviesen la sangre fría que habían demostrado tener.

El Jefe del Servicio de Aduanas confirmó la prohibición de la entrada a cualquier extranjero que solo tenían derecho a abandonar el país y los checos a entrar.

Radio Praga Libre informó que los invasores se retiraron al medio día de la sede del Comité Central del Partido Comunista. También reapareció el periódico “ Rude Pravo”.

También el martes los presidentes de los Comités administrativos regionales se reunieron con varios miembros del gobierno, entre ellos Cernik para pedir elecciones libres y democráticas así como la no intromisión de las tropas extranjeras en los asuntos internos de la nación. Cernik les solicitó su colaboración para la pronta reanudación del trabajo y que asegurasen el abastecimiento de la población.

El jueves 29, el ejército de ocupación abandonó el edificio del Comité Central del Partido Comunista en Praga. Se suprimió el toque de queda y de nuevo el gobierno como casi a diario lanzó un llamamiento para evitar las provocaciones.

Sin embargo, en una reunión privada, Cernik pidió a los miembros del gobierno que recomendasen a las personas ilustres del país su abandono porque los soviéticos habían amenazado con hacerse con el control de la nación y habían elaborado listas con las personas que serían detenidas.

En un comunicado el gobierno checo anunció que eran necesarias las medidas de control de la prensa escrita, radio y televisión, por eso se elaboraría un proyecto de control y una oficina de prensa , radio y televisión cerca de la presidencia del consejo.

Por otra parte parece que la situación de Rumania se tornaba en esos momentos preocupante. El ministro holandés de Asuntos Extranjeros hablaba de fuertes concentraciones de tropas soviéticas en Bessarabia y la frontera rumano- húngara. En Gran Bretaña, la B.B.C afirmaba que era probable una invasión de Rumania. Por su parte Ceausescu pidió la retirada de las tropas de Checoslovaquia.

Durante el segundo fin de semana que siguió a la invasión se intentó volver a la normalidad, las huelgas diarias generales de una hora terminaron, los bancos y tiendas volvieron a abrir, el pueblo regresó al trabajo.

El sábado 31 quedaron restablecidas las comunicaciones por ferrocarril entre Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y Praga, lo que facilitó la vuelta de muchos turistas checos. El día anterior se había hecho lo mismo con Alemania occidental, Austria y Polonia.

Varios días después se realizaron unas conversaciones sobre materia económica entre Breznev, Kosygin, Podgorny y Cernik, Primer ministro checo, lo cual significaba el aislamiento político de Dubcek que como Primer Secretario le correspondía asistir a la reunión pero no pudo por órdenes explícitas de la URSS. El Kremlin obligaba a Checoslovaquia a aumentar su comercio con el Comecón al 80%, reduciendo así el comercio con el Oeste. De esta forma, Checoslovaquia quedaba privada de los necesarios créditos occidentales y las reformas económicas ideadas por el profesor Ota Sik se vieron irremediabilmente frustradas.

Se puso en marcha la censura, incluso el Rude Pravo del día no hizo ninguna crítica a los invasores aunque continuó en una postura patriótica y favorable a Dubcek.



Corría el rumor de que los artistas e intelectuales checoslovacos pretendían abandonar el país, pero la Unión de Artistas, escritores y periodistas lo desmintieron en una declaración común.

El Comité Central de Partido Comunista se reunió en el Castillo de Hradcany presidido por Cernik. Allí, Dubcek presentó el informe sobre la situación del Partido y del país así como los cambios internos del partido. Aquí fue sustituido Svoboda como presidente, en su lugar se eligió a Bilak, ex primer secretario del Partido Comunista eslovaco, cuyo nombramiento se interpreta como una imposición de Moscú.

El balance de la invasión fue de 25 muertos y 431 heridos. Los daños materiales ocasionados en carreteras se estiman de 277 millones de coronas checas y en edificios 150 millones de coronas. Un economista de Praga valoró las pérdidas en 63 millones de coronas por día que duró la ocupación. Esto hizo que el gobierno checo tuviese el máximo interés en que se reanudase la producción y para ello pidió a la población la vuelta al trabajo. También la Liga de la juventud checa dirigió un mensaje a los estudiantes para que volviesen a la escuela el lunes siguiente después de las vacaciones. Poco a poco se fueron superando los peores momentos y Checoslovaquia volvió a la normalidad.

Con el tiempo, los soviéticos consiguieron lo que se propusieron, la división de la dirección checoslovaca: Husak, Svoboda, Cernik... que eran reformistas se adaptaron a las nuevas circunstancias, se convirtieron en realistas. Entre tanto la ocupación soviética continuó incluso después de la entrada del nuevo año 1969, y con ella la presión soviética tras la celebración de algunas manifestaciones en Praga con motivo de la victoria del equipo checo de hockey sobre hielo frente a los soviéticos. Por otra parte el pueblo también presionaba a Dubcek exigiendo la retirada de los invasores.

En abril de 1969 Dubcek fue sustituido como Primer Secretario del Partido checo por Husak, y enviado como embajador a Ankara. En 1970 fue expulsado del partido y empezó a trabajar como guarda forestal, único empleo que se le permitió.

Mientras, los nuevos dirigentes checos promovieron una purga e hicieron desaparecer las asociaciones autónomas surgidas un año antes.

En el aniversario de la ocupación tuvieron lugar unos incidentes que se saldaron con 2.500 detenidos y 5 muertos. Finalmente la normalización acabó imponiéndose.

Según explica Manuel Sacristán en su introducción al libro La vía checoslovaca al socialismo, los dirigentes responsables de la invasión intentaron justificar su acción, de dos maneras: jurídicamente y políticamente. Por la vía jurídica, alegando un llamamiento de los órganos dirigentes del Partido Comunista de Checoslovaquia y de la República Socialista de Checoslovaquia que pronto se demostró como falso. Políticamente se argumentó que Checoslovaquia se desviaba del comunismo orientándose a un incipiente capitalismo.

La propaganda soviética consistía en criticar a los checos el haber negado la función dirigente del Partido Comunista en la construcción del socialismo, algo que no era cierto porque Dubcek en todo momento concedió esa función al Partido como punto esencial de la hegemonía en la sociedad. Los países invasores les atribuían también una condena al principio del centralismo democrático, una afirmación que no es válida si

atendemos los documentos de Abril del Partido checo, donde queda recogido que sin el centralismo democrático "el Partido sería incapaz de acción..."

Es de destacar que todas las principales críticas al comunismo checo fueron refutadas ya en los textos de Abril y en el Programa de Acción, antes incluso de que fueran formuladas esas críticas. Por otro lado el temor a una vuelta al capitalismo en Checoslovaquia y al pensamiento político burgués lo basaban en el acercamiento comercial a Alemania occidental y en el formalismo de algunas fórmulas del nuevo programa entre ellas, "hagamos inseparables para siempre el socialismo y la democracia", que a la postre demuestran su pobreza teórica. Esa insuficiencia teórica no es exclusiva de Checoslovaquia sino que es una característica de los países socialistas cuando una vez copada la acumulación originaria de trabajo y poder falta dar forma al paso siguiente. La diferencia con el resto de países es que éstos utilizan un lenguaje retórico, directo, de gran impacto aludiendo por ejemplo al "Estado de todo el Pueblo"... Mientras en Checoslovaquia adoptan un tono discreto "obtener algo" que es precisamente lo que hace triunfar esa renovación en el país, porque reconoce lo que el pueblo ya sabía, la crisis social y económica de su país. Su renovación, según el Secretario General del P. C. checo es una regeneración y responsabiliza de la degeneración a la creciente burocratización del leninismo. Dubcek indicó los errores cometidos para corregirlos sin renegar de su carácter socialista, con ello pretendía impedir, como él mismo afirma en el Programa de Acción "que los instrumentos de la lucha de clases se dirijan contra los trabajadores". Según él, la burocratización desemboca en una delegación del ejercicio de la dictadura de clase desde el proletariado al partido, lo cual tenía que evitarse.

Para algunos, la intención de la URSS fue desde siempre invadir Checoslovaquia, pero tenían primero que justificarse ante la opinión pública mundial y por eso firmaron el acuerdo de Cierna, para poder decir después que los checos lo habían violado.

Colin Chapman, autor de Agosto 21, la invasión de Checoslovaquia piensa que Rusia se decantó por la invasión sólo algunos meses antes, como medio de salvar Checoslovaquia de los “contrarrevolucionarios”. Pero según él la decisión de invadir fue repentina, si hubieran esperado, habría tenido lugar el Congreso del P. C checo previsto para el 9 de Septiembre y allí se habrían ratificado los acuerdos de Cierna y Bratislava, lo que hubiese complicado la situación de Moscú.

Además Rusia, Polonia, Alemania del Este y Hungría no veían con buenos ojos el acercamiento de Checoslovaquia a Alemania del Oeste, fundamentado en las buenas relaciones que existían desde principios de 1968 entre los dirigentes de fábrica checos y hombres de negocio de Alemania Occidental y en el establecimiento en Praga de una delegación comercial de veinte personas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

-CHECOSLOVAQUIA INVADIDA : M<sup>a</sup> Josefa Bezunarte y otros. Ed/  
La gran enciclopedia vasca. Colección reportaje-documento.  
Zalla(Vizcaya). 1968.

-21 DE AGOSTO: LA INVASIÓN DE CHECOSLOVAQUIA : Colin  
Chapman. Ed/ Edisvense. Barcelona. 1969.

-LA VÍA CHECOSLOVACA AL SOCIALISMO : Alexander Dubcek. Ed/  
Ariel. Barcelona. 1968.

-HISTORIA CONTEMPORÁNEA : R. Palmer; J. Colton. Ed/ Akal.  
Madrid. 1981.

### PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS:

-¿Hacia dónde iba la Primavera de Praga?.htm

-LA PRIMAVERA DE PRAGA.htm

-prim.praga.htm

-htp\_glosario\_primavera.htm

-PRIMAVERA DE PRAGA.doc